



LA VIOLENCIA ADOLESCENTE Y JUVENIL.

El hecho de la violencia

Los medios de comunicación informan constantemente de casos de violencia adolescente y juvenil, violencia que impresiona por su dureza.

La historia de la humanidad es, en gran parte, una historia de violencia. Conflictos de orden tribal, racial, conflictos por intereses económicos, por mantenerse en el poder, por motivos políticos... son parte de una lista que no se acaba. Quizás pensemos que tenemos poca capacidad de actuación y pocos medios para solucionar los conflictos de orden internacional, pero si que podemos hacer algo siendo solidarios con todas aquellas acciones de protesta y ayuda que fomentan la paz, solucionan o aligeran el dolor de los que sufren, de los más débiles.

A menudo la sociedad se sorprende que también entre los adolescentes y los jóvenes se den graves hechos de violencia. Con tanta agresividad social y ambiental es comprensible que ellos tomen parte activa en actos de violencia y manifiesten actitudes y hechos que son consecuencia de los valores, o más bien de los contravalores, en los que se encuentran y a los que no son ajenos.

Las causas

¿Por qué tanta violencia entre aquellos que son la esperanza y el futuro de la sociedad? Hay que entender su violencia en el contexto de la violencia física, psíquica y cultural que les rodea. Es la sociedad la que es violenta.

¿Cuáles son los ideales que se proponen los adolescentes y jóvenes? Preguntado un adolescente sobre qué quería ser de mayor, respondió: "ser rico". La riqueza significa tener poder, triunfar sobre los demás. Las imágenes, los ideales que proponen los medios de comunicación, en muchos casos son mezquinos, y muchas veces, esclavizan, engañan. Los jóvenes adolescentes, por el ansia de experimentar cosas nuevas, difícilmente tienen un criterio y un juicio suficientemente sólido para poderse oponer a él. El mundo de las drogas, del alcohol que induce a la pertenencia de un grupo; el del erotismo que invita a tener experiencias sexuales de riesgo, etc., son una fuente de violencia, de autoafirmación delante de los demás y de la sociedad, por el ansia de notoriedad, de reivindicación social.

Otras causas de la violencia pueden ser haber recibido malos tratos y haber sufrido una falta de acogida y apoyo en el interior de la propia familia; el poco diálogo familiar; el fracaso social de los padres; la carencia de los medios para reconducir conductas de tendencias marginales; la influencia de las pautas sociales propuestas por los medios de comunicación, que en más de un setenta por ciento son de carácter violento. Todas estas situaciones y causas pueden engendrar fácilmente pautas duras de comportamiento.

Algunas formas de carácter social han influido en la pérdida del sentido moral de la imputabilidad, de sentirse responsable de los propios actos ante los demás. Se han propuesto nuevas formas de conducta sin preocuparse en mantener los valores; se han desprestigiado pautas educativas, se las ha definido como ajenas a la libertad personal, promoviendo actitudes egoístas y sin preguntarse por su eticidad.

La violencia, en cierto modo, también está vinculada a la identidad sexual. La masculinidad aún no se ha librado de manifestarse de forma agresiva. Según las estadísticas se da más en el sexo masculino que en el femenino; la proporción es de 21/1.

¿Superación de la institución familiar?

Todos los entendidos en la materia afirman que la familia ocupa un rol inestimable e insustituible en la vida y en la formación de los adolescentes y jóvenes. Ciertamente las familias que se preocupan seriamente por sus hijos, también padecen conflictos, tensiones y violencia adolescente y juvenil en su interior. Hay que reconocer que hoy en día la tarea educadora en el interior de la familia no es nada fácil; son muchas las influencias externas que recibe; las ofertas lúdicas mermadas en valores, cuando no contrarias a los que ella

quiere transmitir, las propuestas de actividades de tipo agresivo, etc. Las dificultades, sin embargo, no pueden impedir que consideremos que la familia es el lugar de referencia primordial, de comunicación y de educación de pautas, de transmisión de valores que hagan descubrir comportamientos que favorezcan y sirvan positivamente la vida, a los demás, que nos muevan a actuar desde la gratuidad y de la tolerancia.

La sociedad actual, en especial los adolescentes y jóvenes han perdido el sentido de la trascendencia de la espiritualidad. Una de las causas ha sido presentar la dimensión religiosa como opresora e inhibidora de la libertad, en especial en relación a la sexualidad. Para muchos, los ideales se reducen al cumplimiento de una ética de mínimos, ridiculizando las acciones virtuosas, el conducirse según los grandes ideales. Ciertamente se habla mucho del amor, de su importancia, pero se concibe como un amor sentimental, líquido, sin consistencia.

¿Cuál es el camino?

La familia debe hacer un esfuerzo en ser ella misma. Ha de proponer a los jóvenes y adolescentes conductas alternativas, humanizadoras, ante las agresivas y deshumanizadoras. Los padres deben sacudirse el miedo de ejercer una verdadera tarea, como lugar de referencia, de verdadera autoridad. Deben aprender a saber decir sí, cuando es sí, y no, cuando es no. Los hijos han de experimentar que las pautas que viven sus padres son un camino de felicidad y de coherencia. El diálogo familiar ha de ocupar una instancia que les lleve a aceptar responsabilidades, han de ver que el grupo de amigos no es substitutivo ni de la familia ni de los padres. La familia ha de ser el antídoto del falso ideal de felicidad que proponen las drogas y el alcohol. Quizás los educadores, los padres, deben hacer un gran esfuerzo para ser ellos mismo educados, para buscar nuevos caminos de propuestas en el interior de la familia, pero no deben olvidar que su acción es fundamental, que es de vital importancia para el futuro de la educación y la felicidad de sus hijos: una oferta de vida y educación integral.

También a los responsables de la sociedad les corresponde ofrecer respuestas a la violencia adolescente y juvenil. La pura represión es camino de nueva violencia. Deben hacer propuestas de valores sociales: de convivencia, de respeto mutuo, de tolerancia, de sociabilidad, de ofertas de rehabilitación para los que tienen carencias familiares y conductuales; deben ofrecer medios de protección a la familia para evitar situaciones marginales.

Preguntas para plantear

- Las actuales formas de vida, ¿ayudan a los padres a dedicar tiempo suficiente a sus hijos?
- Los padres ¿dónde pueden encontrar ayuda personal necesaria para ser auténticos educadores?
- ¿Qué podemos hacer ante la violencia juvenil? ¿Qué alternativas ofrecemos?
- ¿Cómo podemos transmitir a los adolescentes y jóvenes los valores humanos y cristianos y comprometerlos a ellos

Citas bíblicas

- Mt 11,28: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os haré descansar».
- Lc 3,14: «Juan les contestó: No quitéis nada a nadie con amenazas o falsas acusaciones. Y conformaos con vuestra paga».
- Jn 14,23: «El que me ama hace caso a mi palabra; y mi Padre le amará, y mi Padre y yo vendremos a vivir con él. El que no me ama no hace caso a mis palabras. Las palabras que estáis escuchando no son mías, sino del Padre, que me ha enviado»

Bibliografía:

- **La diferencia prohibida.** Sexualidad, educación y violencia. La herencia de Mayo de 1968. Tony Anatrella, Ed. Encuentro.
- **Adolescentes y educación para la convivencia.** De la violencia y el acoso a la convivencia y sus retos. Moradillo, Fabián. Ed. Central Catequística salesiana.
- **La No-violencia activa.** Una ética para hoy. Parent Jacquemin, Juan María. Ed. Fundación Emmanuel Mounier.
- **Las siete últimas palabras.** La plenitud del sentido más allá de la violencia y el silencio. O.p., Radcliffe, Timothy. Ed. Desclée de Brower.
- **Rezar con los adolescentes.** Escarrà i Pons, Alexandre. Ed. Claret.
- **Violencia y religión.** Confrontación y diálogo. Lucchetti Bingemer, Maria Clara. Ed. La Crujía.

Barcelona, Enero de 2009